

PANORAMA INTERNACIONAL

Confianza y armas nucleares

HUGO
PALMA



La confianza es casi un instinto. Cualquier persona sabe si puede tenerla o no. Igual ocurre con los países. En las relaciones internacionales es elemento central y determina su calidad. Su existencia o carencia es aún más importante tratándose de cuestiones de seguridad.

Con ese telón de fondo se realizó en Sri Lanka una Conferencia Internacional sobre "Medidas de Fomento de la Confianza", organizada por el Centro Regional de Estudios Estratégicos del Asia con apoyo de la ONU y de Canadá. Asistieron cincuenta académicos, militares y diplomáticos de Asia, América del Norte y Europa y organismos internacionales.

Preocupaba principalmente el dilatado conflicto entre India y Pakistán; primera y ominosa oportunidad en que países poseedores de armas nucleares se enfrentan militarmente en forma directa.

Fui invitado por experiencia profesional y mis libros sobre la materia, para tratar de la confianza en América Latina. El secretario general de la Organización para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina, el diplomático peruano Enrique Román Morey, disertó sobre el Tratado de Tlatelolco.

Los aspectos conceptuales requirieron ciertas precisiones teóricas. Un concepto que interesa a la seguridad no debiera admitir ambigüedades peligrosas. Cualquier "Medida de Fomento de la Confianza o la Seguridad" (MFCS) debe basarse en el derecho internacional e inscribirse en el contexto de "políticas" propiciadoras de confianza: no uso de la fuerza, buena vecindad y coo-

peración. Sin base y contexto, cualquier MFCS sería efímera, irrelevante o engañosa.

América Latina no está libre de problemas de seguridad internacionales e internos, pero diversos acontecimientos han abierto un panorama auspicioso. Fue esencial el Tratado de Tlatelolco de Proscripción de Armas Nucleares. Es un hecho que algunos países latinoamericanos pudieron adquirir armas nucleares con las cuales se habría liquidado definitivamente la confianza regional. El logro estatuto de Zona Libre de Armas Nucleares no es fruto de la suerte ni de una relación idílica entre los países miembros sino de tres décadas de visión, decisión política y persistencia de estadistas y diplomáticos. Han sido resueltas cuestiones complejas como el conflicto generalizado en América Central y varias confrontaciones entre países sudamericanos. Gobiernos democráticamente elegidos redujeron las fuerzas, armas y gastos que los regímenes militares

habían incrementado, abandonaron abstrusas elucubraciones geopolíticas y suscribieron casi todos los acuerdos de desarme. En el ámbito interamericano hay avances importantes en fomento de la confianza, seguridad y armamentos; temas que en ámbitos subregionales: América Central, Mercosur y Comunidad Andina tienen creciente y operativo tratamiento como MFCS y hasta ejercicios militares conjuntos.

Los sofisticados "scholars" y altos oficiales de India y Pakistán encontraron, como era previsible, que lo que una parte consideraba indispensable para su seguridad producía desconfianza a la otra. En síntesis, se examinaba una confianza prácticamente inexistente en circunstancias de conflicto abierto, animosidad exacerbada por los medios e imposibilidad de asegurar que las armas nucleares no serían utilizadas. Esos Estados y la comunidad internacional deberán lograr la cesación de hostilidades e identificar procedimientos de solu-

ción pacífica. Sin ello, el "fomento" de la confianza no es posible.

Era inevitable hacer comparaciones. En América Latina los valiosos elementos de identidad inexistentes en otras áreas: lengua, historia, religión y visiones comunes, la estabilidad internacional alcanzada, la carencia absoluta y definitiva de armas nucleares y los anhelos de paz, democracia, cooperación y desarrollo que abrigan sus pueblos, conforman una situación privilegiada y sin precedentes.

América Latina debe tener más clara conciencia de lo que significa haber rechazado las armas nucleares y otras de destrucción masiva y logrado valiosos acuerdos subregionales y bilaterales que aseguran la paz y contribuyen a la estabilidad regional. En el plano internacional, comparada con la nuclearización militar y el conflicto en Asia, las varias guerras en curso en África y las convulsiones en el Medio Oriente, América Latina es hoy la región en desarrollo más estable y con mejores perspectivas de seguridad. Las diferencias entre países y los serios problemas de seguridad interna que subsisten -y que son aún peores en otras áreas- deben motivar nuevos esfuerzos.

Atender a la seguridad de nuestros Estados y ciudadanos y consolidar lo alcanzado, es una necesidad prioritaria ahora y aun más en el futuro. Para ello, el concepto de seguridad democrática presenta las mejores posibilidades y las democracias latinoamericanas deben desarrollarlo si quieren ser seguras en el siglo XXI. La presente situación regional, antes que motivo de complacencia debe estimular actitudes proactivas en el ejercicio de responsabilidades. Gubernativas, en lo que corresponda; pero también políticas, académicas y de la sociedad civil. La problemática exige la participación de todos y la tarea no es reclamar confianza sino demostrar que existen razones para confiar.